

FRANCISCO COLOANE

*PAPELES RECORTADOS*

Santiago: LOM ediciones, 2004.

Francisco Coloane visitó China en dos ocasiones: una, en un viaje de conocimiento en 1958; la otra, en una estancia de trabajo para la revista *China Reconstruye*, entre 1962 y 1964. Como bien expresa su hijo que lo acompañó en el segundo viaje, de estos papeles de anotaciones, que constituyen el libro póstumo *Papeles Recortados*, surge un Coloane que, alejado del arquetipo que lo conectaba con el exotismo y las aventuras del fin del mundo, se muestra testigo de un país que vive la transformación del comunismo, las luchas ideológicas y la conservación de una tradición milenaria. China, a la luz de estos papeles, se convierte en un espacio de reflexión y de aventuras que Coloane no puede asir con palabras. Este lugar, que Occidente ha colmado de fábulas y de mitificaciones, se vuelve ameno y a veces angustioso para un extranjero que participa de lo que ahí ocurre con ojos abiertos a la realidad sociocultural en la cual se inserta. Coloane, entre viajes y visitas protocolares, conserva sus impresiones y sus experiencias cotidianas tras un manto histórico milenario que lo lleva a considerar cada experiencia como una reflexión sobre la posición del hombre frente a tantas transformaciones y luchas.

Dentro del texto es el propio Coloane quien se ve forzado a escribir, porque es su única forma de conservar y pensar lo que a diario le ocurre, construyendo una reflexión metanarrativa que constituye una forma de lectura de estos apuntes:

Me gustaría escribir porque lo necesito; tal vez sobre estos mismos hechos, algo pequeño, ya que siento esta situación como un mal presagio. Trataré de expresar, o me gustaría expresar, todo este acontecer tal como bulle en mi cerebro, ilusiones, encantamiento y desencanto, desafectos, frustraciones; no obstante, siempre con hilos de esperanza y fe en el ser humano. Son mis pensamientos un poco aprisionados, pero que pudieran escaparse de esto que siento como una escafandra. A lo mejor todo puede caber en una pequeña libreta de notas... Lo que pretendo aquí es describir hechos, cosas, situaciones, personas, lo más fielmente posible, como yo las veo, y que el lector haga la síntesis (63-64).

Con ello se logra observar el rasgo de un narrador que no puede permitirse ser neutral ante los hechos que presencia, que no se deja arrastrar hacia una objetivación en la cual desaparece la alegría, el dolor y la frustración, ya que la China de Mao no solo es un lugar que se manifiesta en las luchas políticas de su tiempo, sino también es un lugar de fascinación, de una historia, poesía, arquitectura ante la cual Coloane no puede dejar de asombrarse y que siente como un logro humano universal, pero también como una historia que sigue inexorablemente en sus mismos problemas. En

muchas ocasiones, dentro del texto, la fascinación por un templo, una poesía o una pintura hace que Coloane despliegue consideraciones políticas que no puede dejar pasar. Esta constante dentro del libro muestra una prosa fragmentada en frases, recortes periodísticos, diálogos, etc., que el propio escritor quiere conservar y pretende transmitir con una objetividad que se pierde tras la subjetivación de una escritura que no es ajena a las experiencias y a las emociones de su autor.

Por otra parte, Coloane siente todas estas experiencias en cuanto corporeización de sus propias ideas y frustraciones frente al socialismo y las divergencias chino-soviéticas de su tiempo. Este problema de aquella época traspasa todo el texto, ya que en esta disputa, Coloane siente que está en juego, junto con una transformación de la sociedad, la construcción de un mundo más justo y más humano. Por ello, las discusiones políticas lo afectan profundamente, incluso percibe que su propio cuerpo se derrumba ante un problema que no logra abarcar. Finalmente, cuando ya tiene 90 años y revisa estos apuntes no deja de percibir en este conflicto un hecho más de la historia que él se permite recordar: “en mí se afirma algo: estas dos grandes potencias que en esos años vivían con tal vehemencia, perdieron la capacidad de manejo de sus principios... Todo lo demás lo sabemos: se derrumbó la URSS. China sigue en pie, su pueblo ha logrado un mejor nivel de vida; no se habló más de divergencias y la historia tampoco dijo nada” (170).

De esta manera, *Papeles recortados* muestra al autor como parte de una humanidad consciente de los cambios políticos y de la conservación de una cultura que lo antecede más allá de lo que imagina. China hace de Coloane un escritor atento a las emociones y a los pequeños detalles, sin olvidar los grandes conflictos políticos y sociales que lo afectan y, que en los últimos años de su vida, lo conducen a una reflexión que toca lo medular de nuestra incapacidad para conseguir un verdadero progreso social: “una humanidad atormentada que pareciera inerte para enfrentar las voces que se elevan reclamando el CAMBIO, de un sistema que se renueva en apariencia con su máscara tecnológica, pero que se vuelve añejo con su vaivén monocorde: ricos y pobres” (148).

CAROLINA NAVARRETE

Pontificia Universidad Católica de Chile